

EL IDEAL

Organo de las Juventudes Revolucionarias de los distritos de Tortosa y Roquetas

Año IV.)-(Núm. 159

Redacción y Administración
Imprenta Monclús, Tortosa

SUSCRIPCION

Tortosa un mes. 0'25 pesetas
Fuera. 1 Pta. Ttre.

Tortosa 28 de Diciembre de 1918

Donde estábamos

La hora de la paz se avecina. En España nada denota la preocupación que esta hora única en la vida, tiene en todos los pueblos de todos los ámbitos del continente europeo. Aquí una oleada fría nos ha helado los músculos y cual nueva estatua de Lot, yacemos petrificados a la sombra de los Pirineos sin que parezcan despertarnos los gritos. Sólo movimientos convulsos cabe registrar en esta marea humana llamada pueblo. Nada que se agite latente hasta la consecución de nuestros fines ideales; siempre hemos quedado rezagados antes de llegar a la meta por falta de fuerzas o por depresión de nuestro espíritu rencoroso y desconfiado, donde no hay el margen de fe y de constancia preciso para llegar a coronar nuestros esfuerzos con un triunfo franco y definitivo.

Todos los problemas de España se desarrollan en varios periodos de febril agitación y de una parálisis completa; ni avanzamos ni atrasamos, pero echamos a perder elementos y más elementos que son precisos para toda reforma renovadora. El carro de nuestra política se queda atascado entre el fango, y nuestros hombres directores, como las abejas pican en todas las flores hasta acabar por echarlas a perder una por una. Toda la potencia ideal de nuestro programa queda en las vueltas y revueltas por las que vamos pasando, temiendo emprender una trayectoria definida que se teme y rehuye. Todas las aspiraciones ahogamos con los brazos en afectos de amor o con sangre que brindamos con prodigalidad sin que la fría concepción ideal gane otra cosa que cambiar de temple a todas horas y ganar o perder es cépticos en todos los momentos.

Es indudable que una actuación revolucionaria, habría de salvar decididamente a España. Al terminar la guerra emprendióse con empuje sin igual, aceleradamente, este camino, y cuando ya llegábamos a la cima la brisa fresca nos heló las sienes y en el horno ideal han quedado los panes a medio cocer. Cuando era más necesario el volcán de nuestra pasión se hiel

la sangre de las venas. Cuando precisaba más entereza nos doblamos con facilidad a los deseos de un gobierno que es el Judas de todas las causas. Cuando era precisa una continuidad efectiva, se llevan a cabo las cosas con tanta variabilidad que irrita a los más comedidos. Cuando se anuncia un gobierno para Cataluña y todo hace asegurar que será una realidad, nos dice el jefe del gobierno que no hagamos nada mientras él está de viaje, y no sólo no se hace nada, sino que nos tumbamos a la bartola dejándonos abandonada una labor que no admite dilación alguna. Las palabras del ordeno y mando nos hacen el mismo efecto que si nos tiraran un barreño de agua en estos tiempos: nos quedamos tiritando, pero no de frío, de miedo.

Nos falta la fe con la que el santo dijo que se allanaban las montañas. Esa misma falta de fe nos hace ver precipicios en donde hundirnos, y miedosos nos resistimos a avanzar.

Estamos donde estábamos. Nos separa del mundo renovado por los efectos de la guerra una cordillera pirinaica que separa nuestro espíritu mezquino, del espíritu nuevo que informa hoy todas las tendencias de la vida europea. Un cinturón nos aprieta cada vez más hasta entrarse en los hígados donde todo es bilis. Y esta noluntad, este quedismo enervador está en todo. Nuestro cerebro mismo parece que se resista a marchar en pos de ideales nuevos que se han debatido en el campo de batalla y que ahora paséanse triunfantes por todas las avenidas del mundo y anidan en todos los cerebros robustos y de ilimitado contenido ideal de los seres, que han nacido lejos de nuestras fronteras vigiladas constantemente por el código de nuestra idiosincrasia.

Estamos donde estábamos. ¿Durará mucho este estancamiento, este alto en la empresa? ¿Llegaremos por fin a emprender acometores la contraofensiva que dé fin con el régimen de oprobio y escándalo que padecemos?

A pesar de todo, llegaremos; si, llegaremos.

JOSÉ MONCLÚS ALEMANY.

MAS SOBRE MILITARISMO

Hemos de golpear nuevamente en el yunque. Precisa, que ahora, cuando se ha de debatir la existencia del militarismo en la conferencia de la paz, en España se haga sentir esta aspiración, que en el extranjero, es tema de encontrados comentarios.

El militarismo, que en España está reconocido por su violenta intervención en los problemas sociales, es un digno sucesor de la santa Hermandad de la inquisición. En España, todos son militaristas o militarizantes. Es absurdo, que tras larga y empeñada contienda, el espíritu liberal, no haya podido llegar a imponer la derogación total de la despótica ley de Jurisdicciones. Se oponen a ello, aparte de los militares, la gente de orden. Se opondrá tanto el elemento civil como el militar. Derogada la ley de Jurisdicciones, los conservadores, considerarían abierto el dique de la anarquía. Creen que esta infamia debe subsistir: como lo creen los gobernantes; como lo exigen los militares, porque con ello perderían una fuerte coraza, preciso, necesario hoy, para defender la virtualidad de unos principios ridículos e insoportables en estos tiempos.

Hasta hoy, el militarismo, y precisamente desde el desastre colonial, se ha desarrollado de una manera intolerable. Opónese a la sola idea de intervención armada en la conflagración europea, pero se apresta solícito, a sofocar con sangre los conflictos sociales. El orden y mando, está a la orden día. Su distancia de la evolución progresiva que se ha imprimido en los cuatro ámbitos del mundo, en España, se ha significado por un movimiento regresivo del espíritu militarista.

Hace algunos días, el general Primo de Rivera, dudaba que al celebrarse el Congreso de la paz, se pusiera a debate el problema militar. Estaba en la confianza de que las armas, en todo momento, servirían a la patria. Este pensamiento del joven general, es el pensamiento de todo el ejército que se manifiesta en estos momentos que en todas partes se pide la supresión de las armas. Era pues, el pensamiento de la monarquía, que recientemente se ha afirmado en esta opinión.

Pero llegó el conde de Romanones a París. En París, ha dicho que el Gobierno español estaba dispuesto a reducir el ejército. Lo ha dicho en París, mientras en España, se sirve del ejército contra el pueblo, como un enemigo, que hay que exterminar a fuerza de metralla. ¡A París, no llegan los clamores del pueblo español!

Estas palabras, ponen en grave aprieto al gobernante, porque ¿cómo es posible desmilitarizar España? ¿Suprimiendo la casi totalidad de oficiales? Esta sería la mejor medida, pero, con la monarquía, no se llevará a cabo; todo lo más, se la convertirá en guardia civil u otra institución análoga, única y exclusivamente al servicio de la monarquía. Suprimirlo en absoluto, no se hará, por más que el conde se haya comprometido. Porque olvidó el conde, que las Juntas de Defensa, son los árbitros de la situación, y si éstas, se ponen turcas o tercas, se pondrán en práctica los principios comunistas incubados en julio del pasado año.

El militarismo, es un grave peligro. Es preciso, que en la conferencia de la Paz, se llegue a decretar su fin. Perseguirle; aunque esto parezca absurdo. Si se sigue divinizando a los genios de la guerra, fomentaremos una nueva guerra inconcientemente. Por esto, hay que deshonorar la guerra, como pedía Dumas. Negar la enseñanza de la historia, que, como el catecismo, ha cegado los espíritus y desmoralizado las masas. Hemos de subvertir a las masas, en lugar de contribuir a su modorra.

Si España, hubiese intervenido en la guerra, los mismos militares, hoy no dudarían un momento en llegar a la liquidación del ejército; porque en esta disposición, hubieran llegado del frente de batalla; pero el estatismo nuestro, donde solo se riñen combates con indefensas masas, dá alas a espíritus, que no saben capacitarse de su misión ni de su actuación. Ahora, ni vencido ni maltrecho, el militarismo español, sigue en sus posiciones, preeminentes hoy, tanto, que antes de una reducción que ha prometido, el conde en París, puede venir una dictadura de graves consecuencias. Por hoy hacemos punto.

ZEUS.

PROSIGAMOS TENACES

Todos los obreros de España debemos guardar nuestras energías, pues en breves días tendremos necesidad de ellas para defender nuestro propio derecho de hombres libres y honrados.

No olvidéis que hemos de ir a la lucha para defender nuestra propiedad inviolable—nuestras manos—y a exterminar los hombres que hasta ahora nos han llevado siempre de aquí para allá, siempre esclavos de los malos tratos e injurias. Ya se acabó, no hay que pasar de éste, y éste debe ser los ejemplos de Rusia y Alemania, que han dado al mundo

estos ejemplos muy duros pero no se ha de pensar así, porque así pensaban nuestros antecesores. Por eso nos hallamos en que vemos ir abajo a España, a nuestra fértil España, que cambiando de vida cambiaría totalmente.

Un desengaño, no equivale a nada; ni dos tampoco; siempre hemos de esperar el futuro, pero ese futuro no existe, será la última vez que demostraremos ser hombres fuertes de ideas y duros de corazón para aquellos que tantas veces lo han sido con nosotros.

Gravad estas pequeñas indicaciones en vuestro cerebro y no olvidéis que la energía hace el hombre. No olvidéis que hay que ganar la definitiva, y para ello hay primero que convencer y entusiasmar a vuestros hijos, esposas y compañeros, y así lograremos pronto una República verdad.

FRANCISCO ROYO.

POR LA MUJER

Se habla continuamente de la necesidad para la mujer de ganarse la vida, y nadie piensa, aún con el ejemplo de otros países, en organizar el trabajo femenino de modo que éste sea una verdadera libertad para las mujeres, y no pueda ser un retroceso para los hombres. Y lo peor, no es que las mujeres descuidemos una cuestión tan vital para nosotras mismas; es que por nuestra desidia permitamos que unas cuantas mujeres se entrometan en las cuestiones de trabajo y se las apropien para convertir grandes derechos, derechos naturales, en pequeñas caridades, en actos seudoproductores que reclaman el agradecimiento...

El día en que todas las obreras españolas sepan que tienen derecho a unirse para defender sus intereses, tan sagrados, por lo menos, como los de los patronos, y sepan que nadie tiene derecho a sustituir con limosnas lo que que constituye su derecho propio, y, por lo tanto, les pertenece, ese día podremos nosotras también lanzar proclamas como las que continuamente vemos lanzadas en Inglaterra o en Alemania en nombre de un Consejo Nacional de Mujeres que comprende, entre otras entidades libres, todas las asociaciones obreras femeninas, y ese día el trabajador, no sólo no considerará a la trabajadora como una enemiga, sino que la considerará como una compañera que puede, por su número, aumentar la fuerza del derecho de todos. Esto es precisamente lo que han comprendido y temen los que

están interesados en mantener a toda costa lo que llaman el orden y la autoridad—la autoridad de ellos, se entiende—; y como estos defensores del orden que a ellos les conviene tienen en mano ciertas influencias morales capitales respecto a la mujer española, resulta que aquí, la mujer, en lugar de ayudar a la elevación social de sus hermanas, se desvela, por el contrario, para que el trabajo en la mujer no llegue nunca a ser una libertad.

MARGARITA NELKEN.

Con las alforjas vacías... y muy satisfecho

Ya está de regreso el jefe del gobierno, de su viaje a París. No sabemos que haya traído nada de nuevo. Han hablado como nunca lo hubieran hecho, los periódicos, celebrando el viaje. Parecía que de París había de traer resueltos los graves problemas que afectan a España y que sólo pueden resolverse en ésta.

En París, Romanones se cuidó de hacer resaltar su francofilia; pero no dijo, que siempre fué convencional, interesada. Y como las cosas no se demuestran con las palabras sino con hechos, el conde no dirá en España lo que dijo en París, pues, el pueblo le daría un mentís rotundo. El gobierno fué siempre, durante los cuatro años de guerra, germanófilo. Lo mismo los gobiernos liberales que conservadores, desde el poder, todos, acataron en todo momento las órdenes inmediatas del príncipe de Ratibor. Es tarea inútil mentar ahora hechos fehacientes que corroboren nuestras palabras; están en la memoria de todos y son tan indignos que, lo mejor, es callarlos, pues, bastantes veces han sido baldón y ludibrio de la nación.

Váyales ahora el conde coqueteando en nombre de España a los aliados. Nada necesitan de España ni nada le deben. Menos aún a la monarquía. En España, el único elemento que ha sentido la causa aliada han sido las izquierdas. Llevaron sus entusiasmos hasta la rebeldía, y ahí están las represiones gubernamentales que hicieron víctimas a buen número de ciudadanos que manifestaban sus ardientes deseos por el triunfo de la noble causa de los aliados. ¿Dejará de reconocerse esto por los gobiernos aliados? ¿No tendrán en cuenta el delito de espionaje consentido y tolerado por los gobiernos del rey «neutrales a toda costa», que ahora se les quiere hacer aparecer en escena como aliadófilos convencidos? ¿Es que no le bastan los testimonios graves que conocen muy

bien los aliados, para que estos obren en consecuencia? ¿Acaso España no entra en aquel capítulo en que se dice que para formar parte de la Liga de Naciones hace de haber seguido una conducta irreprochable? Pues la de España es reprochable, detestable. Ha de purgar este delito España, y cuando el pueblo español, nunca la monarquía, pueda presentarse cumplida la pena, ocupemos nuestro lugar. Para esto, como el más grande enemigo de los aliados ha sido la monarquía española, éstos debían de haberse esforzado, contribuido, porque no llegase a parlamentar el más falso político de España sino una genuina representación del pueblo, que es el único elemento digno a quien deben reconocimiento los aliados.

Lo que haya traído Romanones de París, no lo sabemos. Pero estos días serán de lucha empeñada; además de los conflictos gravísimos del interior, hay otros mucho más graves con relación al exterior.

Un periódico comedido, imparcial, cuyas palabras no pueden dar lugar a sospecha alguna, dice así:

«Los problemas internacionales ya no admiten nuevos aplazamientos, y por encima de todas las voluntades, la realidad exige soluciones rápidas y concretas.

La cartera que trae de París el conde de Romanones al regresar de su triunfal viaje puede que no contenga sólo aquellas notas optimistas que muchos esperan, sino también una serie de vencimientos conminatorios y a plazo fijo.

No nos hagamos ilusiones: la tregua pasqual es la última y va a ser rapidísima después del breve descanso.»

Estemos prevenidos. Nadie debe rehuir hoy a intervenir en momentos de tanta trascendencia y que tanto han de influir en nuestro desenvolvimiento.

FRAGMENTOS

LO JUSTO

Una Nación o Estado, para ser justo, es preciso que carezca de lo siguiente:

- 1.º La coexistencia de pobres y ricos, y como consecuencia la explotación.
- 2.º El militarismo, medio de destrucción empleado por unas pasiones contra otras, debido a la mala organización de la sociedad.
- 3.º La desigualdad, que permite a uno gobernar y mandar y obliga a otros a humillarse y obedecer.

4.º El dinero, que hace a unos ricos y somete a los pobres.

No se entienda que porque no haya ricos, ni militares, ni gobiernos, ni dinero, las gentes hayan de pelearse y abusar de la libertad y del bienestar, sino que disfrutando todos de un alto grado de civilización, reinaría la cordialidad, todos serían amigos, y seguramente la ciencia adelantaría muchísimo más, por no haber guerras ni desigualdad social.

HOMICIDIO

Al criminal se le condena a muerte. Si el homicidio merece esa pena, el que condena y el que mata al criminal igualmente son homicidas; lógicamente deberían morir también y así se acabaría la Humanidad.

Mejor sería que en vez de castigar al criminal cometiendo otro crimen, se le diesen buenos consejos para que no lo hiciese más. Sin contar que si todos fuéramos iguales no habría ladrones, ni asesinos, ni ricos, ni pobres, sino todos iguales, amantes del trabajo y de la libertad.

J. ORILLE.

MI SALUDO

Soy colaborador en este valiente semanario, y por lo tanto mi primera obligación es saludar a todos los jóvenes revolucionarios de España, manifestándoles al mismo tiempo, que estoy a sus órdenes, siempre que sea preciso salir a la calle al grito de ¡Viva la República Social Española!

En esta jesuítica Vitoria, imperan los militaristas y el clericalismo, pero hay un número considerable de jóvenes revolucionarios, que procurarán destruir esas dos plagas, que tanto daño causan en toda España.

Tiene Vitoria por diputado a cortes al criminal y sanguinario Dato; no obstante de tener mayoría republicana en el Ayuntamiento, y ser primer teniente de alcalde el consecuente republicano obrero D. Ricardo Urubola.

Pero como el dinero lo hace todo, por eso salió Dato diputado por Vitoria; pero hay que decirle a ese señor que pague lo que debe en Alava, por la compra de votos.

La hora de la acción se nos acerca jóvenes revolucionarios y es preciso que demos muestras de un valor insuperable y decirle al rey de España Alfonso XIII que se marche, si no quiere verse barrido por los que queremos salvar a España.

JOSÉ MARCOS ROBLES.

Las bases para la futura Sociedad de Naciones

El periódico *Le Matin* dice que el anhelo de toda la humanidad civilizada es que la guerra, o por lo menos la guerra mundial sea de ahora para siempre imposible; tal es la finalidad de la Sociedad de las Naciones.

El movimiento que entrevé la organización del mundo según los principios del derecho, ha salido desde hace algunos días del periodo preparatorio, pero hay que hacer mucho antes de comenzar el tratado, y después se estudiarán los demás extremos que han de constituir la base de la Sociedad de las Naciones.

Su acción se dividirá en tres partes:

Primera.—Los Gobiernos deben entenderse entre sí sobre el principio de la Sociedad de las Naciones; como regla fundamental deben admitir el derecho de los pueblos a disponer de sí mismos. Se desprende como consecuencia lógica la limitación de armamentos y el arbitraje obligatorio como condiciones preliminares de la paz.

Por primera vez se antepone la idea de un interés superior a todos los intereses particulares.

Segunda.—Notificar a las potencias enemigas los principios fundamentales adscritos a los preliminares de la paz y exigir de ellas su adhesión a esos preliminares, lo mismo que a las estipulaciones de orden territorial, financiero y económico.

Los delegados de la Entente dirán a los alemanes y a sus aliados: Debéis suscribir desde ahora el arbitraje obligatorio y la limitación de armamentos, que forman parte íntegra de nuestras condiciones. Luego, se os dirá como han de ser puestos en práctica.

Tercera.—Una vez firmados los preliminares, se discutirán los detalles del Tratado de Paz. Solo después de firmar vendrá este tercer punto, es decir, una conferencia que regularía las nuevas relaciones de Estado entre los pueblos.

Los neutrales podrán ser admitidos a esta conferencia; sin embargo ninguna nación podrá formar parte de la Sociedad de Naciones sin antes haber liquidado todo su pasado y después de haber pagado sus deudas.

No podrán pertenecer a ella, los pueblos que no tengan un pasado irreprochable; los alemanes, han cometido un crimen y es preciso que sean absueltos, que hayan pagado y que formen un pueblo honrado y civilizado.

Fuera de las naciones colectivas contra los alemanes, se presenta la cuestión de saber si

no había sanciones individuales contra el ex-Kaiser y los demás responsables de la guerra; sólo cuando se haya hecho justicia en ellos y pagado el último céntimo que estatuyó la Comisión del armisticio, el pueblo alemán podrá entrar a formar parte de la Sociedad de las Naciones.

A LOS MONARQUICOS

Ha dado ya la hora de que la monarquía se interese de lo que ha de ser su vida. Ha dado ya la hora en que la vieja monarquía formada de los peores españoles, acabe para siempre.

¿Qué espera de un pueblo que ha sido víctima de las trapacerías y ahora se levanta pidiendo justicia? El pueblo cansado de sus padecimientos levanta los puños contra sus gobernantes pidiéndoles cuenta de los atropellos cometidos.

¡Proletarios! levantáos contra esa tiranía despótica; sí, es preciso que esto cese; empuñemos las armas y gritemos con toda la fuerza de nuestros pulmones ¡abajo la estafal ¡abajo los ladrones del país!

La revolución se aproxima, preparemos las piquetas que nos han de servir para derribar los templos del crimen y la calumnia.

Tenemos que luchar para salvar al pueblo de la esclavitud y de la miseria; tenemos que luchar contra aquellos que ahogaron la voz del pueblo cuando pedía justicia. Y todo esto hemos de hacerlo reduciendo los palacios a cenizas, haciendo volar por la metralla los asquerosos y repugnantes trofeos de los tiranos. Jóvenes y viejos unidos, todos bajo la bandera del socialismo para que de una sola vez acabemos con esta maldita raza que tanto nos explota y nos oprime.

Me dirijo a los monárquicos para decirles que si no quieren nada con los revolucionarios que se marchen inmediatamente.

PEDRO RAMIREZ.

ACTOS CIVILES

En Amposta se celebró el acto civil del entierro de nuestro camarada Antonio Ballesté March.

El féretro iba cubierto por la bandera del Centro Republicano de aquella población y precedido por una banda de música.

A su esposa e hijos les testimoniamos nuestro sentimiento por tan sensible pérdida.

LOCALES

Reflexión

Hemos estado por las oficinas de la casa Ayuntamiento. Hemos escudriñado los cambios de personal, y el personal viejo que está allí como la escoria en una fundición, sin que nadie se avenga a limpiarla.

Luego hémonos enterado de los servicios que prestan, de cómo los prestan y de otras consideraciones precisas y hémonos hecho con el poeta la siguiente reflexión:

Alcalde mío, no te asombraría y llore cuando veo tantos hombres sin empleo y tantos empleos sin hombre.

Y esta reflexión se la brindamos a quien juzgue oportuno o necesario, o conveniente el tomarla en consideración y proceder como se deba.

RAMONA BLANCH.

A la joven G. L.

PARA MÍ

Publicamos este trabajo porque su espíritu está apoyado en sólidas bases contra lo que se quiere hoy llamar amor, que solo puede tenerse como arte para incitar a la lujuria; además, por ser un alegato antirreligioso.

Me sedujo tu imagen de encantadora niña cuando no contabas más que quince años y desde entonces parecía para mí la vida, un paraíso colmado de abundantes flores de exquisito perfume.

Pero ¡ah! la realidad se interpuso y todo lo que antes creí fueran flores, fueron espinas que me obligaron con sus venenosas punzadas a variar de camino. Cuando me di cuenta del camino andado, era ya tarde para volver atrás. El tiempo transcurrido no volverá jamás. Pasaron los días, los meses y los años, y no me fijé más que en la materia. Creí que amar era cosa fácil y muy corriente, sin importancia alguna. Más, no esperé nunca desengaño tan grande. Si he creído siempre sin equivocarme que hay un ser que se ama con ferocidad, es a la que nos sacó de sus entrañas: ¡la madre! ¿Qué mayor alegría, que amar a este ser? Pero, no es así como se debe amar a las demás mujeres. A las demás hay que hacerlas reír hasta reventar. Hay que dejarlas que se les infle de materia el pellejo. Hay que admirarlas por sus pechos como «sandías», por sus caderas de vaca, por las piernas torneadas, por el pelo negro, castaño o rubio. Hay que llamarlas mona, por el cutis fino. Hay que embabiecarse por sus ojos negros, grandes o azules.

G. L., te dedico este artículo porque tú también eres entre las demás hembras, así. Cuando quise sacarte de la rutina en que estabas metida, era tarde. Mentí diciéndote que no te quería, porque me comprendí impotente para demostrarte la realidad de la razón. Por esta y no otra fué la causa de mi firme resolución.

La razón a tu manera, es ir a contar tus penas y faltas a un hombre que dice ser un ministro de un Dios que de existir, no existirían ellos, por las muchas trapacerías que están haciendo cada momento, usando de repugnantes artimañas y encubriéndose con el manto de aquél Dios de dudosísima existencia. Para tí, razón es también para reconocerte esposa o madre, que lo afirme un cura. No basta que te quiera el que tenga que ser tu marido, ni que si llevaras en tu vientre un feto, tenga de ser tu hijo. Para tí lo primero no lo considerarás esposo si no lo afirma un sacerdote metido dentro unas faldas, igual que no reconocerás hijo tuyo al ser salido de tus entrañas, mientras el ensotinado no le eche un remojón de agua en la cabeza de la que ellos y tú conceis como agua bendita, sin ser más que un líquido encharcado e insano.

Eres la mujer de cutis fino, de ojos hermosos, de pechos grandes, de caderas muldares, de piernas torneadas, de diminutos pies, de pelo bonito y de cerebro de corcho. Para la sociedad eres una mujer, bonita o fea. Para mí... mueble de lujo solamente.

P. PORTA.

¡PATRIOTISMO!

Bella palabra que al pronunciarla nos hace estremecer como midiendo el valor que ella supone. Patriota es todo aquél que ama a la patria que le vió nacer; es todo aquel cuyo trabajo perseverante la arraigó y enorgullece su patria. Pero ¿es que se puede llamar patriota aquél que hizo labor contraria al engrandecimiento de su país, aquél que sin miras a su patria, se valió de ella para enriquecerse y que no esquivó fanfullería para sepultarla en el abismo? No. Este no es patriota ni tiene derecho a que se le considere como tal.

Esto ocurre en España; los políticos fracasados de éste caduco régimen, invocan el nombre de patriotismo para que el pueblo—este pueblo español tan desdichado—no desbarate sus negocios fabulosos; en nombre del patriotismo, atropellan, vejan los más elementales derechos del patriota; en nombre del patriotismo, acribillan a balazos a las muchedumbres sedientas de justicia, y en nombre del patriotismo encarcelan a los periodistas que dicen verdades, dejando en libertad a los falsos, a los cobardes pagados por sus cajas.

Hay que diferenciar, de entre dos clases de patriotas. Hoy, el que no grita, el que no protesta de la desastrosa situación de nuestra patria, no es patriota, ni se le debe considerar como tal.

¡Patriotismo! Hemos de ver los labios del que lo invoca para creerle; hemos de apreciar quiénes son los que tal afirmación hacen para tomarles o no en consideración su palabra.

Los monárquicos, los acaparadores, los traficantes del hambre nacional, ni tienen derecho ni autoridad para llamarse patriotas.

La hora de demostrar nuestro patriotismo

se acerca. El que de verdad sienta amor hacia España desdichada, se levantará para luchar por su reconstrucción, para salvarla, el periodista, en sus artículos, el revolucionario en la barricada, y nosotros, los jóvenes verdad, para velar por la dignidad, a la vanguardia del movimiento salvador; nosotros, los que tenemos nuestras miras puestas en el progreso y engrandecimiento de nuestra patria, tenemos que aportar nuestro apoyo decidido al movimiento que por ocaso se vislumbra... sino, no tenemos tampoco el derecho a llamarnos ni patriotas, ni españoles.

Luego que consigamos liberar a España, borremos las fronteras que se distinguen para que sea una y única la patria de todos y que esta la formemos uniéndonos todos los trabajadores del mundo.

JOSÉ ESTRADA SANTOS.

LIBROS RECOGIDOS

Atropello incalificable

El libro «¿Qué espera el rey?» alegato revolucionario de Marcelino Domingo ha sido arrancado de las manos del corresponsal de la casa editora en Espejo. Es más: dicho corresponsal, Salvador Gordón, fué encarcelado, sin que para ni una cosa ni otra se siguieran los trámites legales.

Como se ve, los caciques conculcan todas las leyes sin que las autoridades se tomen la menor molestia a fin de garantizar la libertad de opinión.

Pero se equivocan si creen que procediendo de esta manera han de lograr contrarrestar la obra renovadora que se impone realizar; al contrario, acelerarán los momentos que distan de nuestra total transformación.

El régimen caduco apela a procedimientos que recuerdan las actuaciones inquisitoriales. Mal hace con ello. Persiguiendo el libro de Marcelino Domingo «¿Qué espera el rey?» probaron que éste es de esencia revolucionaria y que en él no queda bien parada la monarquía.

Protestamos enérgicamente contra las autoridades y caciques que de manera tan infame se avienen a conculcar las leyes y hollar los principios de la Constitución del Estado.

Política internacional

Las *Ultimas Noticias*, de Dusseldorf, comunican que el consulado español en Berlín ha aconsejado a los súbditos españoles que abandonen Alemania lo más pronto posible.

= El periódico *Morning Post* cree que existe aún el peligro alemán. Así lo expresan estas palabras de dicho periódico. Dicen así: «El alemán habla con indignada melancolía de los términos aplastantes del armisticio, que la desgraciada debilidad interior, y no la derrota, obligó a aceptar.

Es exactamente el mismo insolente y falso peligro. Los aliados deberán tener en cuenta a tiempo esta advertencia.»

= Dicen de Berlín que un coronel de alabarderos de la Guardia invitó a Liebknecht a exponer su programa ante los soldados.

Liebknecht intentó desarrollar sus principios revolucionarios; pero los soldados no se lo permitieron, en medio de grandes alborotos, burlas y protestas.

Lo anterior parecen confirmarlo los telegramas recibidos posteriormente.

Dicen así:

Circula el rumor de que el gobierno alemán ha aceptado el plan de Hindenburg para la creación de una guardia cívica en la que serán empleadas las mujeres para los servicios auxiliares y de un ejército nacional tan potente como el que existía en 1914.

= El consejo burgués de Berlín ha convocado el Congreso de la burguesía para el día 5 de Enero en Berlín.

Toda la burguesía de Alemania y del Austria alemana, enviará un delegado por cada 100.000 habitantes.

= La intervención yanqui para llegar a un acuerdo amistoso entre Perú y Chile parece a fracasado por completo.

Si no dan resultado las negociaciones que se han propuesto últimamente se considera inevitable un conflicto entre ambas naciones.

= Ha sido encargado de formar nuevo gobierno en Portugal, el que fué ministro de Hacienda Sr. Tamagnini Barbosa.

= En la Cámara yanqui se ha presentado una moción por el señor Barrow, diputado por Pensylvania pidiendo el enjuiciamiento y la ejecución de Guillermo de Hohenzollern.

Después de haberle calificado como «el mayor criminal de la Historia», la moción continúa diciendo: «Nunca jamás un hombre ha tenido una responsabilidad tan aplastante de haber provocado un río de lágrimas y un océano de sangre.

No hay más que un fin para esta raza de ladrones, conocida por el nombre de Hohenzollern: la horca.»

Pero al parecer no podrá llevarse a cabo esta sanción justa, pues el ex-kaiser está gravísimo, así como su esposa que se teme no llegue a fines del presente año.

= La Delegación nacional armenia, para responder al deseo de la nación armenia, una parte de la cual está ya constituida en República independiente, ha proclamado la independencia de la Armenia íntegra, comprendiendo la Galitzia, con protección de las potencias aliadas y de la Sociedad de naciones, en cuanto esté establecida.

BOTONES DE FUEGO

En Orense han silbado al alcalde, por su desastrosa gestión administrativa.

Ya nos suponemos lo que haría el hombre. Mancomunar su bolsillo con la caja municipal y luego, aprovecharse.

Pero el pueblo hizo mal en silbarle.

Hay cosas que no se silban, se encarcelan; y en este caso está el alcalde de Orense, por supuesto.

En su viaje a París, le preguntó un periodista francés a Romanones:

—¿Y el rey?

—La monarquía no corre ningún peligro en España. El rey mismo se anticipa a las reformas liberales y democráticas.

A lo que agregó el periodista francés:

—Cualquiera diría que este hombre está dispuesto a rectificar todos sus errores.

¿Que dirá a esto el pueblo? ¿Creerán todos, se sentirán todos tan optimistas respecto a la actuación de la monarquía en España? No. El conde sabía bien que le convenía dar la impresión en el extranjero de que la monarquía contaba con prosélitos en España, y lo ha hecho.

¡Qué papeles más exageradamente ridículos hay que representar!

En Madrid existe la Asociación Benéfica llamada «Patronato de Enfermos» que reparte diariamente, en su casa del paseo de Santa Engracia, raciones de comida; estas raciones se distribuyen presentando unos bonos repartidos cada domingo, después de varias horas de oración, misa, comunión, rosario, etc. Una pobre mujer, cuyo marido se encuentra en el hospital, y que tiene, ella sola, que mantener a seis hijitas, falta un domingo a la misa de comunión por haber tenido la suerte de poder servir de asistente en una casa. Al día siguiente, una de sus niñas va a buscar el cocido, y recibe de una de las señoras del Patronato, esta confesión:—«Puesto que ayer tu madre no vino a oír misa y comulgar, esta semana os quedáis castigadas sin comida.»

O lo que es lo mismo: para tener opción a la caridad es preciso hacer sacrificios morales y materiales que excedan a los que se imponen esa gente protectora de los enfermos y los pobres.

En un cuartel de la Coruña. Habla un oficial: «No hagáis caso de los republicanos, muchachos, que los republicanos quieren la igualdad, y con la igualdad no podríamos vivir, porque la igualdad es que «si yo tengo una peseta le dé a otro dos reales», y esto es imposible.»

La definición está como para comérsela. Lo que no encontramos, es, la razón de estas palabras. O sino, la sinrazón de las mismas.

Naturalmente, hay que propagar aquello de «manda quien manda y cartuchera en el cañón» y «fume yo mientras tú escupes».

El catedrático de Lógica del Instituto de Palencia ha sido condenado por publicar un libro titulado «Caciquismo y caciques» a tres años, ocho meses y veintiún día de destierro.

De lo que se deduce, que en Palencia no habrá lógica, porque el caciquismo logró desterrarla, en lugar de ser éste desterrado por aquella a tiros, única consecuencia razonable.

¿El «Reina Cristina» bolcheviquista?

Eso parece. Durante la travesía de Santander a la Coruña de este trasatlántico aparecieron en varios camarotes de primera proclamas bolchevikis. Por este motivo estuvo detenido varias horas.

Mal presagio. La aparición del bolchevismo se realiza en un trasatlántico de nombre real, lo cual indica, que no se va con rodeos.

Impresos.—Para centros obreros y republicanos, se confeccionan en esta imprenta y se remiten a su destino con una economía grande. Libros, folletos, reglamentos, estados de cuentas, convocatorias, facturas, papel de escribir, sobres etc., etc.

Prontitud y economía.

ESTROFAS REBELDES

A UNA GAZMONA

Coquetteas, hipócrita gazmoña,
con Cristo, a quien, llamándote su sierva,
le tienes como a novio de reserva
por si el otro marrase. Ya bisoña.

no eres en estas lides. La ponzoña
sabes sacar de la embrujada hierba
del Amor y ponértela en conserva
por si a su toque mocedad retoña.

Con todo tu recato y tu misterio,
no andas sino detrás de matrimonio,
pero no espiritual y de salterio.

Mas, por mucho que al pobre San Antonio
le sobes con ofrenda y sahumerio,
te tendrás que cargar con el Demonio.

MIGUEL DE UNAMUNO,

CORRESPONDENCIA

A. M. Aguilar de la Frontera, S. Estrada, Córdoba. — Publicamos los trabajos enviados.

R. R.—Flix.—Aun no he recibido el original que me decías en la tuya. Dinos a quien enviamos los periódicos en Torre.

S. Marcos.—Vitoria.—Recibo periódico. Mandamos 50. Seguramente extraviase un paquete.

V. P.—Alfara.—En cuanto a lo enviado a nosotros procuraremos dar cabida a lo recibido; nos sobra siempre original. En lo otro nada tenemos que ver. Anotamos suscripción.

Pronto aparecerá: «Alemania», por Julio Alvarez del Vayo; «Habrán Estados Unidos de la Humanidad», por Fernando Lozano; «El federalismo integral», por Aniceto Lorente, y «La nueva Europa», por Jaime Brossa.

Imprenta J. Monclús.—Tortosa